

Capítulo 53 - La Fortuna de Cuarenta Dólares - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

- Capítulo 53 - La Fortuna de Cuarenta Dólares - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

Capítulo 53 - La Fortuna de Cuarenta Dólares - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

La salida del centro comercial fue tan peligrosa como la entrada, pero logramos salir adelante, y podía notar que nuestro ánimo había mejorado gracias a esta aparentemente simple mini-vacación. La carretilla estaba afuera, justo donde la habíamos dejado. Rápidamente me acerqué y coloqué en ella mis compras, incluida mi televisión, al igual que el resto de todos los demás.

Michael insistió en ser quien la empujara. Llevaba una camiseta sin mangas y quería lucir sus músculos—no solo el que tenía escondido en la cintura.

Al levantar la carretilla, echó un vistazo a la televisión, y pensé que quizás le vino a la cabeza que se parecía mucho a los televisores de casa, pero si se dio cuenta, no dijo nada.

Michael generalmente hablaba solo cuando era sarcástico, usaba humor negro o estaba enojado. De lo contrario, era bastante callado, aunque no estaba seguro si esa era su verdadera personalidad o si simplemente todavía no éramos cercanos.

“¿A dónde vamos ahora?” preguntó Kimberly con una sonrisa en el rostro. Para Kimberly, hoy era tan bueno como cualquier otro día en Carousel, y eso me alegraba bastante.

Todos se congregaron, y explicamos nuestro siguiente movimiento.

Bueno, lo expliqué yo.

“Primero lo primero,” dije. “Tenemos que salir de este césped porque hay algo que intenta emerger entre la hierba de allí. No sé si pueden verlo...”

“¡Oh, maldición!” exclamó Isaac, dando un salto hacia atrás, alejándose de donde estaba, a unos cinco pies de lo que fuera que estaba saliendo de la hierba.

Nos dirigimos al estacionamiento.

“Muy bien, como bien saben, la principal prioridad en este momento—considerando nuestros niveles y todas las tareas que debemos cumplir en los próximos meses—es averiguar qué historia está atrapando a Logan Maize y Avery Lawson. Para ser sinceros, no hay muchas indicaciones en el Atlas, y, francamente, parece como buscar una aguja en un pajar. Solo sabemos que aparece en presencia de hombres lobo y que su ubicación general es esa, así que iremos a buscar en las tiendas Omen con la esperanza de encontrar un Omen móvil para la historia.”

Todos asintieron con un ánimo en general positivo.

“¿Qué probabilidades hay de que lo encontremos?” preguntó Michael, demostrando que también era otra persona que no se sentía muy cómodo con el optimismo.

“Buscaremos hasta que los encontremos,” dijo Antoine, “aunque tengamos que registrar cada tienda en Carousel. Tienen mi palabra.”

Antoine parecía estar empeorando, pues estaba poniendo demasiado entusiasmo en su actitud.

“Diría que nuestras probabilidades de encontrar el Omen de inmediato son muy pequeñas,” respondí, “pero creo que si preguntamos por ahí, hay varias maneras de localizar esa historia. Sabemos que los Paragones pueden proporcionarte entradas para historias específicas, así que eso será otro de los intentos de hoy. No hacemos promesas aquí.”

Odiaba hacerle la contra a Antoine, pero no tenía ni idea de cuán probables eran nuestras posibilidades de encontrar el Omen correcto.

Curiosamente, si no me fallaba la memoria, pensé que a Michael le gustó más mi respuesta. Sabía que yo también la habría preferido si estuviera en su lugar.

Andrew comenzó a aplaudir y a animar a los demás de la misma forma que Antoine, aunque yo pensaba que Andrew lo hacía solo para divertirse con Antoine.

—Muéstranos el camino—dijo.

Y yo lo hice.

Nuestra primera parada fue un lugar que nos era familiar, donde habíamos estado dos veces antes. Era una pequeña tienda de psíquicos en medio de un centro comercial, en un estacionamiento que había sido casi abandonado. La zona entera resonaba con los sonidos provenientes de la tienda de animales exóticos. Rugidos y gritos.

Desde afuera, parecía sido la tienda típica de un lector de manos en cualquier ciudad de Estados Unidos, pero yo sabía que adentro había cosas poderosas.

—Andrew, Michael y Lila—dije—, definitivamente deben entrar y hablar con ella. Su conexión con Logan y Avery seguramente ayudará a que sus tonterías funcionen mejor. El resto puede quedarse afuera o entrar a comprar, pero les advierto, hay muchos signos de augurio vendibles aquí, y algunos pueden atraparlos si no están atentos. Cassie, si quieres entrar y buscar algo de objetos

psíquicos, adelante. Isaac, tú vigila.

Podía confiar en Isaac para que estuviera atento, especialmente en ese lugar, porque sabía que no habría signos de augurio en camino en breve.

Ya lo habíamos inspeccionado antes, y el nuevo Atlas tenía algo de información, pero aún era bueno darle la responsabilidad de vez en cuando para que no volviera a ser un vago.

Asintió y pareció tomarse en serio la tarea.

La tienda de psíquicos era exactamente como la recordaba, aunque ahora había más cosas, incluidos recuerdos y objetos de clichés.

Silas, el ilusionista mecánico, seguía desmontado en la esquina.

Como de costumbre, tras unos momentos de recorrer los objetos arcaicos y las enigmáticas reliquias, la Madam Celia hizo una entrada sorprendente.

—Sé por qué han venido—dijo—. Vengan conmigo. Les haré una lectura, pero advierto, el precio será alto, y no solo en monedas.

El precio también era elevado en dinero, pues costaba 40 dólares, el doble de lo que yo había pagado por mi televisor mágico.

Pero esto era importante, y el costo probablemente reflejaba la recompensa.

Probablemente.

—Voy con ellos—le dije a Cassie—. Usa tu talento para sentir lo mágico, pero no toques nada que pueda matarte.

—¿Y si eso puede matar a otros?—preguntó.

—Mejor déjalos tranquilos también, solo por precaución—contesté.

Andrew, Michael, Lila y yo nos apretamos en un puesto al fondo de la tienda.

Realmente no necesitaba estar allí, pero no dijeron nada, y la verdad, si ella iba a darnos alguna pista, quería escucharla yo mismo. Estaba seguro de que Andrew se tomaría en serio las cosas y me daría un buen informe, pero aún así.

Madame Celia estaba de un humor exuberante ese día. Aunque siempre vestía su vestido púrpura y sus joyas extravagantes, solía tener una expresión seria en el rostro, como si estuviera impaciente con los jugadores ignorantes por no entender sus predicciones.

Examinó a Andrew, Michael y Lila uno por uno. Con delicadeza, extendió la mano, tomó sus manos y movió sus dedos sobre sus palmas, alrededor de sus muñecas y por sus brazos.

—Una doctora muy hábil—dijo, observando a Andrew.

—Ves que la violencia la conociste mucho antes de llegar a Carousel, veo —le dijo a Michael.

No fue demasiado impresionante; ella simplemente describía sus arquetipos.

Aún observando a Michael, ella comentó: —Tu ira hacia Carousel—es potente. Ira por haber sido atrapado, ira por haber sido engañado, y también por un corazón roto.

Eso no es para lo que estamos aquí —dijo Michael—. Se apartó la mano, y durante el resto de nuestra estancia, se recostó en el banco como si esperara que ella no lo volviera a leer.

Para Lila, dijo: —Buscas redención, y la hallarás, aunque quizá no sea la que esperabas.

No entendí del todo esa frase. La mayoría de las tonterías psíquicas de Celia eran menos intuiciones sobrenaturales y más interpretaciones del sistema de Carousel.

Siempre tuve la impresión de que la elección del jugador importaba, así que insinuar que ella obtendría redención implicaba que nuestro destino ya estaba sellado o que Celia estaba diciendo algo genérico para consolar a Lila.

Después de terminar con Lila, pasó a mí.

—¿Otra vez tú? —preguntó—. ¿Tienes alguna pregunta que quisieras hacerme?

Pensé que habías dicho que ya sabías para qué estábamos aquí —le respondí—.

Sé cuál es la pregunta que traías, pero esperaba que hicieras otra.

La última vez que estuve aquí, Celia y su truco me dejaron algo emocional tras un paseo por recuerdos no consentidos.

Repito lo que dijo el muchacho: —Eso no es para lo que estamos aquí —.

Me parece que todos creen saber para qué están aquí, y casi ninguno acierta... Buscas a un Buscador. Buscas amigos que cayeron. Y hay respuestas a tu pregunta, pero no soy yo quien debe dártelas.

Sacó una pequeña tarjeta de un bolsillo oculto en su manto y la entregó a Andrew.

—Luego, busca tus respuestas aquí. En Carousel, la historia avanza donde tú deshilas la hebra, así que sigue tirando —dijo.

La tarjeta parecía una de presentación, pero llevaba ilustraciones de flores y siluetas de personas. No lograba entender exactamente para qué era, pero Andrew parecía desconcertado.

Lo que puedo ofrecerte es esta advertencia:

Tus amigos todos han caído, algunos aquí, otros allá; Hasta que se levanten, no tendrás amigos que ofrecer.

Madame Celia, la encargada de la misión—llegas a buscar tu destino, y ella lo delega en otra persona con conocimientos similares a los de una fortuna en una galleta.

Estaba convencido de que todo valdría la pena, pero en secreto esperaba un boleto para una función privada, como el que había dado a Dina. Eso habría facilitado mucho las cosas.

La historia avanza en la dirección que tú deshilas la hebra. Así funciona la magia en Carousel; cuanto más persigues un tema o una idea, más parece que el universo se distorsiona alrededor de esa misión.

Lo llamaban una línea de continuidad. Silas Dyrkon había mencionado algo parecido. Era curioso cómo muchas cosas en Carousel funcionaban de esa forma: a veces en pequeñas maneras, como improvisar una historia, y otras en grandes, como intentar reescribir el universo o viajar en el tiempo.

Pensé en el poema y, por alguna razón, no podía dejar de mirar instintivamente el Rastreador de la Línea de Continuidad en el papel tapiz rojo, aunque no había cambiado. Seguía sintiendo algo extraño respecto a él.

—Tus amigos todos han caído, algunos aquí, otros allá; Hasta que se levanten, no tendrás amigos que ofrecer. —

Reflexioné sobre las palabras. Parecía una advertencia sencilla: no podíamos arriesgarnos a perder a nadie más hasta rescatar a más personas, pero eso parecía un poco barato por una fortuna de cuarenta dólares. Tendría que pensarlo con más detenimiento.

Mis pensamientos comenzaban a girar.

“¿Alguna vez me perdonarán?” preguntó Lila antes de que abandonáramos la cabina. Sus ojos estaban enrojecidos por las lágrimas. Había estado llorando en silencio junto a mí.

“Ahora, querida,” dijo Madam Celia, “ellos han sido traicionados mucho más de lo que tú has hecho, y tal vez vuelvan a ser traicionados de manera aún más grave. Te prometo que la noche se tornará completamente oscura antes de que el sol comience a elevarse en Carousel.”

Eso no era un sí.

Salí primero de la cabina y regresé al frente, donde Cassie había recogido dos objetos. En cuanto la vi, me miró con ojos de cachorro porque no tenía suficiente dinero para comprarlos.

No eran artículos de tópico típico. No eran recuerdos. Ella sostenía objetos malditos reales, con los que Madam Celia había tomado las precauciones necesarias para negar sus cualidades dañinas—o eso decía el cartel en la pared.

“Mira, tú sabes que yo tengo ese tópico de Objetos y Talismanes,” empezó Cassie, “y estos son los más económicos que pude conseguir.”

Respiré hondo y metí la mano en el bolsillo de mi sudadera para sacar algunas monedas.

Era una inversión. El tópico de Objetos y Talismanes era una herramienta poderosa para explorar, que le permitía detectar la naturaleza de objetos mágicos o malditos en comparación con otros objetos mágicos o malditos que ya poseía.

El grupo sería recompensado con información.

“¿Qué tenemos aquí?” pregunté.

“Este collar te deja en coma,” dijo, extendiendo una pequeña caja con un talismán desmontado en su interior.

“Sería mucho peor que un coma, querida,” llamó Madam Celia desde que volvió a entrar en la sala principal. “Pero, por ahora, es bastante seguro.”

El otro objeto era una caja de música que, por lo que podía ver, había sido pegada con superglue o epoxy por dentro y por fuera, de modo que la música nunca sonaría y la pequeña bailarina de arriba nunca oscilaría.

“¿Y qué hace este?” pregunté.

“Invoca a un espíritu o demonio,” explicó Cassie. “Según la descripción en la etiqueta del precio.”

“Sí, ese objeto es muy peligroso, por eso lo hemos neutralizado. Cuando se reproduce, invocaría a Naarlax del Dimensional Oscuro para robar las almas de niños y madres,” añadió Madam Celia, de repente mostrándose de un lado que nunca antes había mostrado: la vendedora.

Al parecer, Naarlax nunca había escuchado hablar de pegamento cuando fabricó esa pequeña caja musical.

Costaban quince dólares cada una, lo cual explicaba por qué Cassie me trataba como si pensara rechazarla, aunque comprar algo aquí era inevitable.

“Los guardas en tu habitación,” dije, entregándole el dinero.

Después de revisar cuidadosamente cada presagio en la tienda, con la esperanza de que apareciera el cartel de Logan y Avery en el papel tapiz rojo (que tenía en mi bolsillo con los carteles reales), encontré a Andrew, que seguía mirando la pequeña tarjeta que había recibido.

“¿A dónde nos envía Madam Celia?” pregunté.

Me mostró la tarjeta.

La Cabaña de la Taza de Té: Casa de Muñecas, decía.

Un escalofrío recorrió mi espina dorsal.

Dependiendo del género de la historia, una muñeca podía ser una compañera encantadora para un niño o una temible adversaria.

En Carousel, siempre podías adivinar el género.

“No está lejos,” dijo Andrew.

“Muy bien,” respondí. “No queríamos estar cansados cuando nos succien el alma.”